

La Mancha: Prob

El lector me va a perdonar que para tratar de los problemas del vino no comience hablando sobre el aceite.

Yo he vivido muchos años en una importante localidad andaluza a la que vamos a llamar San Ruperto para tener un punto de referencia. Las sierras de San Ruperto, últimas estribaciones de Sierra Morena, son como un embravecido mar de olivares. El número de plantas, según las estadísticas locales, pasan del millón.

Se halla el término municipal dividido en fincas que oscilan entre las tres y las siete mil unidades, y en cada una de ellas hay un molino, salvo en las de menor capacidad.

Sistema primitivo. Cada agricultor recogía su aceituna, la hacía aceite en su molino—grandes rulos de granito movidos por caballerías—, vendiendo al mejor postor. A veces al detalle y otras de manera moyoritaria.

Luego comenzó a aumentar el nivel de vida, los sueldos se elevaron, la comercialización individual se hizo difícil, y mis buenos hombres se percataron de que les traía más cuenta vender la aceituna a los mayores industriales que hacer lo que estaban haciendo.

Hoy da pena deambular por los contornos de San Ruperto. Más de cincuenta molinos, edificios enormes con grandes almazares, viviendas señoria-

les y demas accesorios, aparecen en semirruinas, como dormidos fantasmas, por todas las colinas y vaguadas.

Entonces, las dos fábricas importantes de San Ruperto comenzaron a moler a todo trapo y muy pronto llegó al pueblo un hombre emprendedor, de los llamados "con mucha vista", montando una tercera industria de capacidad gigantesca... Había materia prima para todos.

Cuando el último molino de la sierra se detuvo para siempre, surgió una papeleta bastante complicada. La industria tomó la batuta respecto a los agricultores, condicionándolos. Ella, acaparadora absoluta de la oferta, regía las tarlfas.

En la lucha mercantil establecida, el agricultor, que aparentemente llevaba todas las de perder, consiguió finalmente la victoria porque se le ofreció un arma poderosa: el cooperativismo.

Hoy existen en la localidad dos potentes y bien organizadas cooperativas y el cosechero socio da fé de que ambas han sido un gran acierto.

Demos ahora un gran salto desde San Ruperto hasta la Mancha.

El articulista acaba de recorrerla y a observado que muchos vitivinicultores, sobre todo los de la parte más oriental de Cuenca y Albacete, actúan todavía bajo el régimen que aquellos

COLA DE ETIQUETAR INDA

INDA, S. A. - BARCELONA-9 - PASEO SAN JUAN, 98 - TELEF. 258 33 26